

I Jornadas Internacionales de Investigación y Debate Político

(VII Jornadas de Investigación Histórico Social)

“Proletarios del mundo, uníos”

Buenos Aires, del 30/10 al 1/11 de 2008

Gonzalo Sanz Cerbino

Abstract

El objeto del presente trabajo es reconstruir las movilizaciones populares y las formas de organización del denominado “Movimiento Cromañón”. El movimiento surge del reclamo de justicia de los familiares, amigos de víctimas y sobrevivientes del incendio en un local bailable de la Ciudad de Buenos Aires en diciembre de 2004. Este movimiento va a adquirir una importancia fundamental ya que su lucha ocasionó una crisis política de importantes dimensiones en la capital del país, que terminó en la destitución de la máxima autoridad política en el territorio: el Jefe de Gobierno Aníbal Ibarra. De la comparación con casos similares en la Argentina y en el mundo surge la hipótesis principal del presente trabajo: que la dimensión que adquiere el “Movimiento Cromañón” y su progresiva radicalización política ésta íntimamente vinculada con el devenir de la lucha de clases en la Argentina de la última década, en particular, con el Argentinazo.

El Movimiento Cromañón frente al juicio y destitución de Aníbal Ibarra

El incendio en un local bailable en diciembre de 2004 abrió una crisis política en la Ciudad de Buenos Aires en donde la movilización de amplios sectores de la sociedad fue la protagonista. La investigación sobre el hecho ha mostrado que las responsabilidades van más allá del dueño del local y son extensivas al conjunto de la clase dominante y del Estado burgués. El incendio se produjo por una serie de fallas en la seguridad contra incendio del local, que no fue clausurado por las deficiencias en los controles implementados por el Estado municipal. Pero la conducta del dueño del local, que priorizó la maximización de su ganancia ahorrando costos en seguridad, es reproducida por el conjunto de la burguesía en cualquier tipo de negocio. Lo mismo sucede con el

Estado, que regularmente evita controlar la actividad comercial para no entorpecer la acumulación de capital¹.

Un hecho que distingue lo sucedido en Cromañón de otros casos similares es la inmediata articulación de un movimiento en el que familiares, sobrevivientes y amigos de las víctimas en torno a la exigencia de castigo a los culpables. Este movimiento fue protagonista de una serie de movilizaciones que, a comienzos de 2005, abrieron una crisis política en el capital argentina. Esta lucha, que se extendió a lo largo del año 2005, finalizó, en los primeros meses del 2006, con la destitución del Jefe de Gobierno porteño, Aníbal Ibarra. El objeto de este trabajo, es reconstruir la historia de esa lucha. En particular, de la actuación del Movimiento Cromañón en la destitución de Aníbal Ibarra.

El juicio político a Aníbal Ibarra

La presión ejercida por el Movimiento Cromañón sobre el poder político en la Ciudad logró arrancarle, en los primeros meses de 2005, la formación de una Comisión Investigadora en la Legislatura porteña. La fiscalización permanente sobre la comisión consiguió que se realizara una investigación correcta de lo sucedido y que el dictamen recomendara el juicio político al Jefe de Gobierno Aníbal Ibarra.

Este juicio político sería la más dura batalla que enfrentó el Movimiento. El primer round se disputó el 10 de noviembre de 2005, en una sesión especial en la que parte de la Legislatura debería decidir si aceptaba las conclusiones del informe de la Comisión Investigadora y promovía el juicio, o no. Los mecanismos institucionales, frente a un pedido de juicio político, establecían que el cuerpo legislativo debía dividirse en dos partes: la Sala Acusadora y la Sala Juzgadora. La primera, integrada por 45 legisladores, debía votar si hacía lugar al juicio. Se necesitaba para conseguirlo una mayoría especial de dos tercios, es decir, 30 votos en favor del juicio a Ibarra. Si la sala acusadora hacía lugar al pedido, el Jefe de Gobierno sería automáticamente suspendido y la Sala Juzgadora tendría cuatro meses para llevar adelante el juicio propiamente dicho. Esta sala, formada por 15 legisladores, debía conducir el proceso, determinar la culpabilidad y decidir la pena correspondiente: la destitución y, eventualmente, una inhabilitación para ejercer cargos públicos. Nuevamente, la sanción necesitaba ser aprobada por los dos tercios de los votos.

Las fuerzas sociales enfrentadas llegaron desgastadas a la contienda². El ibarrismo venía de sufrir un duro revés en las elecciones legislativas celebradas apenas dos semanas antes. Ibarra no pudo

¹Ver Sanz Cerbino, G.: *Culpable. República Cromañón, 30 de diciembre de 2005*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2008, en prensa.

²Los primeros meses de lucha del movimiento han sido abordados en Sanz Cerbino, G.: “Análisis histórico social de las movilizaciones en torno al crimen de Cromañón-Buenos Aires, 2005”, en *Anuario Ceics*, Nº 1, Buenos Aires, 2007.

presentar lista propia a pesar de encontrarse al frente del Ejecutivo. Fue obligado a “borrarse” de la campaña electoral, para no arrastrar a la debacle a la lista de sus aliados kirchneristas del Frente para la Victoria. El primer candidato de esa lista, el entonces Canciller Rafael Bielsa, se despegó públicamente de la figura de Ibarra al compartir un acto público con los familiares que exigían la destitución. Pero, así y todo, la lista kirchnerista apenas alcanzó el tercer lugar, a 14 puntos de diferencia de la lista de Mauricio Macri que se alzó con el triunfo. Sin embargo, para enfrentar el trance del juicio político, Ibarra se valió del apoyo del Ejecutivo Nacional y de algunos partidos menores como el PS y la UCR. Además, contaba con el apoyo abierto de ciertos medios de comunicación (*Página/12*, por ejemplo), y la neutralidad benevolente del resto. Los padres, en cuyos hombros pesaba el desgaste de casi un año de marchas que caían en convocatoria, apenas si contaban con el apoyo consecuente de algunos partidos de izquierda, y el respaldo, siempre ambiguo, de los partidos de la oposición burguesa en la Ciudad: el ARI de Elisa Carrió y el PRO de Mauricio Macri.

La disputa principal en esta primera batalla se dio en torno a las voluntades de ciertos legisladores para conseguir los votos necesarios en pos de uno u otro objetivo. En principio, en favor del juicio político se encontraban los legisladores macristas, el ARI y los legisladores que habían roto con los bloques mayoritarios. En contra del juicio estaban los bloques del Partido Socialista, el kirchnerismo, la UCR y los legisladores ibarristas (el Frente Grande y el Partido de la Ciudad). Tanto unos como otros estaban muy cerca de su objetivo: había alrededor de 30 votos por la suspensión y alrededor de 15 por la absolución de Ibarra. Cada voto que se le lograra arrebatar al enemigo podía ser la diferencia entre el triunfo y la derrota. Por esa razón, ambos bandos se concentraron en intentar ganar las voluntades de los legisladores del bando contrario.

Ibarra descansó esta tarea sobre el principal operador kirchnerista en la Capital, que a su vez era su principal aliado político: el Jefe de Gabinete Nacional, Alberto Fernández. La acción del Jefe de Gabinete se concentró, en primer lugar, en intentar disciplinar a la propia tropa: es que algunos de los legisladores kirchneristas habían mantenido reuniones con los familiares y no estaban del todo decididos a salvar a Ibarra. Ese era el caso de Miguel Talento y de “el chango” Farías Gómez. El kirchnerismo también intentó birlarle un voto al macrismo, en una oscura maniobra: el cambio de bando de Eduardo Lorenzo Borocotó. Este legislador, que había obtenido su banca en las elecciones del mes anterior con el partido de Macri, renunció a su bloque para comenzar a colaborar con el Gobierno Nacional. El traspaso fue oficializado en una reunión con Alberto Fernández, el día anterior a la votación para la suspensión de Ibarra³. Según *Página/12*, Borocotó había comprometido su voto en favor de Ibarra un mes antes⁴. Los kirchneristas creían que podían contar

³Clarín, edición digital, 9/11/05 y 10/11/05.

⁴Página/12, 15/11/05.

también con los votos de Noemí Olivetto, de Autodeterminación y Libertad, que se había expresado varias veces en contra del juicio, y de Fernando Melillo del ARI, cuya esposa, Roxana Perazza, se desempeñaba como Secretaria de Educación de Ibarra⁵.

La estrategia de los familiares se concentró en ejercer presión moral sobre los legisladores para asegurarse su voto. Esto lo hicieron por tres vías: en primer lugar la movilización, cargada de elementos simbólicos que apuntaban a obtener un quiebre de los legisladores. Desde la noche previa a la sesión, algunos padres se movilizaron a la legislatura donde realizaron un ayuno y una vigilia. Por la mañana del 10 se fueron acercando más padres, a esperar la sesión programada para las 15:30 de la tarde. Las vallas que rodeaban el recinto amanecieron con las fotos de los chicos fallecidos y carteles que exigían justicia. Las fuentes periodísticas no lo mencionan, pero el reclamo fue acompañado por una marcha de los partidos de izquierda que formaban parte del Movimiento. Dentro del recinto, unos treinta familiares que habían podido ingresar portaban carteles y remeras con las fotos de sus seres queridos, para recordarle a los legisladores que lo que se votaba no era un simple trámite administrativo.

Otro mecanismo utilizado por los familiares fueron las reuniones y charlas telefónicas con los legisladores cuyo voto no estaba asegurado, buscando también el quiebre moral. Y por último, se valieron de la denuncia de las maniobras de Ibarra y Alberto Fernández para desbaratarlas, por la vía de sacarlas a la luz. En la movilización a la legislatura, por ejemplo, José Iglesias declaró a la prensa: “el Jefe de Gabinete ha instruido a sus legisladores kirchneristas, [...] les ha dado la orden de que voten en contra del juicio político”⁶. Y mencionó especialmente al diputado kirchnerista Miguel Talento como receptor de esas presiones⁷. También denunciaron la maniobra de la flamante incorporación del kirchnerismo porteño: “estamos padeciendo la compra de legisladores y hay un sector que acaba de pasarse al kirchnerismo. Nos referimos al doctor Borocotó, que mañana no va a estar presente o va a votar en contra”⁸. La estrategia resultó, hasta cierto punto, efectiva: Borocotó debió hacerse presente, aunque nadie estaba seguro de lo que votaría aún. Los familiares también se aseguraron el voto de Farías Gómez, con el que alcanzaban los 30 necesarios para enjuiciar a Ibarra. Según sostenían los familiares, Farías Gómez les había adelantado, en dos reuniones previas, que votaría contra Ibarra⁹. Sin embargo, Alberto Fernández se reservó una última carta: momentos antes de la sesión, Farías Gómez fue internado en una clínica porteña con un supuesto cuadro de hipertensión. La descompensación ocurrió durante una reunión del bloque kirchnerista en un hotel céntrico en el que se discutía la posición que asumirían¹⁰. Sólo los presentes saben que fue

⁵Ídem.

⁶Clarín, edición digital, 9/11/05.

⁷Ídem.

⁸Página/12, 10/11/05.

⁹Página/12, 14/11/05.

¹⁰Clarín, edición digital, 10/11/05.

exactamente lo que allí sucedió, pero nadie podía creer seriamente en la oportuna enfermedad de Farías Gómez.

Con la ausencia del legislador kirchnerista, Ibarra se aseguraba la continuidad en el cargo. Frente a esta situación, los familiares debieron modificar su táctica. Sabiendo que no se reunirían los votos necesarios y que se encaminaban a una derrota segura, hicieron lo posible para impedir la votación y obtener un cuarto intermedio. Los familiares que se encontraban dentro del recinto respondieron ante cada discurso que defendía a Ibarra con insultos y gritos. Cuando Julio de Giovanni comenzó a justificar su voto contra el juicio, los familiares respondieron con silbidos. Cuando habló de la “tragedia”, le respondieron “masacre”. La situación se repitió y el clima se fue poniendo más tenso: los silbidos se convirtieron en insultos. Un grupo de padres optó por darle la espalda mostrando las fotos de sus hijos. “No tenés vergüenza, basura”, “respetá el dolor, corrupto”, le gritaban. Uno de los padres, con lágrimas en los ojos, intentó abalanzarse sobre él. Finalmente, la sesión debió pasar a un cuarto intermedio¹¹. Lo mismo sucedió más tarde, cuando intentó hablar la ibarrista Sandra Dosch. Los padres reclamaban la presencia de todos los legisladores ausentes, aunque el único que les importaba realmente era Farías Gómez. La sesión se vio permanentemente interrumpida por la furia de los padres resueltos a impedir la votación: “que vengan y den la cara”, gritaron en más de una oportunidad. Algunos legisladores kirchneristas optaron por retirarse del recinto frente a la imposibilidad de sesionar. Finalmente, luego de una charla con los padres y evaluando la situación, Santiago de Estrada, presidente del cuerpo, decidió postergar la sesión hasta el lunes. El macrismo aprovechaba la situación para profundizar el desgaste de su rival político: “conversamos con los padres y dijeron que no estaban dispuestos a dejar que se sesionara si no estaban todos los diputados, y lo mejor fue seguir a cuarto intermedio”, dijo¹². Los padres ganaron algo de tiempo para desplegar mejor su estrategia: tenían todo el fin de semana para desbaratar las maniobras del oficialismo. Perdieron un arma, ya que los distintos bloques que conformaban la Legislatura decidieron restringir el ingreso de los padres para la sesión del lunes 14 de noviembre, pero el tiempo ganado fue una buena inversión, ya que lograron darle una amplia difusión a sus denuncias utilizando la prensa.

La cobertura periodística de la propia sesión del jueves 10 fue aprovechada para denunciar las maniobras. José Iglesias declaró: “los votos se compran prometiendo puestos [...] ese comercio existió acá, incluso con la interpelación de Ibarra”. Y responsabilizó al Jefe de Gabinete por la situación: “todas estas maniobras se las podemos atribuir a Alberto Fernández, a sus problemas personales, quizás a sus problemas de alcoba, porque convive con la hermana del Jefe de Gobierno”. También responsabilizó a Fernández de “presionar a los diputados del kirchnerismo” y

¹¹ Página/12, 11/11/05.

¹² Clarín, edición digital, 11/11/05.

sostuvo que Borocotó fue a la sesión a “lavar su imagen, pero le harán falta litros de lavandina”¹³. Para el viernes, los familiares decidieron hacer un “abrazo” a la Legislatura, pero no pudieron concretarlo a causa del vallado y terminaron realizando la acción alrededor de la Pirámide de Plaza de Mayo. En esa acción la consigna más escuchada fue “Kirchner, traidor, vendiste Cromañón”¹⁴. Pablo Blanco, padre de una de las víctimas fatales aprovechó la ocasión para ampliar las denuncias. En relación a la decisión de los legisladores de limitar el acceso de los padres señaló: “nos preocupa, no queremos ni pensar lo que va a pasar sin la presencia de los padres, porque ayer vimos aprietes a legisladores”. En referencia a la legisladora kirchnerista Marta Bianchi dijo: “estaba llorando, nos quisimos acercar a ella, pero los legisladores de su bloque no lo permitieron. Evaluamos que una de las razones era que no se tenía la certeza del voto de Bianchi”¹⁵. Blanco también denunció presiones sobre otros legisladores kirchneristas: “yo me reuní con Talento el domingo pasado y me dijo que recibió presiones de Alberto Fernández y que iba a modificar su dictamen [...] Le pedimos al presidente que lo dejen tranquilo al “Chango” Farías Gómez y que pueda votar el lunes a conciencia”¹⁶. Y finalmente, volvieron a pedir la presencia de todos los legisladores: “queremos que estén los 45 y que voten lo que tengan que votar, pero que voten”¹⁷. Durante el fin de semana se renovaron las presiones sobre los legisladores “dudosos”. Un grupo de familiares repartió volantes en la puerta de la casa de Farías Gómez instándolo a asistir a la sesión del lunes, y su mujer denunció amenazas¹⁸. También realizaron un escrache en la casa de Borocotó¹⁹. Según *Página/12*, se intentaron comunicaciones individuales con algunos legisladores²⁰. Fernando Soto, abogado que representaba a un numeroso grupo de sobrevivientes, señaló: “hay presiones muy fuertes sobre los legisladores y los familiares están haciendo llamados y hasta súplicas. Lo único que se les pide es que estén a la altura de las circunstancias, porque si son legisladores no pueden no estar en estas instancias, que son las más importantes”²¹. Desde la noche del domingo los familiares se fueron congregando en la puerta de la legislatura, rodeada de vallas sobre las que colgaron las fotos de los chicos fallecidos. También colgaron carteles donde las fotos de Ibarra y Chabán aparecían acompañadas por las palabras “asesinos” y “culpables”, y un afiche que decía: “Rubro 32. Compra de políticos. Pago en efectivo. Llamar al 0800 Presidencia”. En sintonía con los carteles, Nilda Gómez declaraba: “Kirchner es un mentiroso y un traidor. Nos mintió todo este tiempo, nos dijo que iba a apoyar el juicio a Ibarra y ahora se

¹³ *Página/12*, 11/11/05.

¹⁴ Ídem.

¹⁵ Ídem.

¹⁶ *Clarín*, edición digital, 12/11/05.

¹⁷ *Clarín*, edición digital, 11/11/05.

¹⁸ *Página/12*, 14/11/05.

¹⁹ *Página/12*, 15/11/05.

²⁰ *Página/12*, 14/11/05.

²¹ Ídem.

encarga de comprar los votos para que eso no pase”²². Otra madre señaló: “Pensábamos que el responsable era Alberto Fernández, pero el problema es más amplio”²³.

Pasado el mediodía del lunes 14 las columnas se fueron acercando hacia la legislatura. Allí los esperaban los padres que habían pasado la noche en la puerta esperando la sesión. Las crónicas periodísticas son muy escuetas acerca de la movilización: sólo dicen que se acercaron grupos de familiares y partidos políticos de izquierda²⁴. No indican cuales fueron los partidos movilizados ni la cantidad de personas que se acercaron a la Legislatura, pero por otras referencias sabemos que la convocatoria fue bastante numerosa. Los padres decidieron no entrar a la Legislatura, en repudio a la decisión de los bloques de permitir el ingreso de sólo 10 familiares. Desde la puerta siguieron la sesión, ansiosos y expectantes.

Los legisladores sabían desde temprano que la suerte de Ibarra estaba echada. Farías Gómez ya le había comunicado a los que intentaron las últimas negociaciones en favor de Ibarra, que se presentaría para votar en favor del juicio. Y era casi seguro que Borocotó votaría en el mismo sentido, tras el escándalo que siguió a su pase al kirchnerismo. A las 15 horas, Ibarra, en una reunión privada con sus secretarios, comunicó cuál sería el voto de Farías Gómez y que su suspensión era inexorable. Sin embargo, nadie podía estar seguro del resultado final hasta que las treinta manos necesarias se alzaran en favor del juicio. Eso recién sucedió a las 19:10 y los familiares en la calle estallaron en llantos y abrazos, una mezcla de alegría y tristeza²⁵. “Tengo una sensación de justicia, de que por una vez se hizo justicia”, dijo José Iglesias²⁶. “La pelea no es por nuestros hijos, que ya están muertos, sino por todos los chicos que tienen derecho a vivir en libertad y paz”, reflexionaba la madre de Lautaro Blanco²⁷.

Como queda claro al reconstruir los hechos, la suspensión de Ibarra se consiguió por la presión que el Movimiento Cromañón ejerció sobre las instituciones de la democracia burguesa. La correlación material de fuerzas resultaba desfavorable, pero los padres contaban con algo que no tenían los defensores de Ibarra: fuerza moral. Todos los recursos del Estado Nacional y Municipal fueron utilizados en el intento de salvar a Ibarra. Promesas de cargos, prebendas, el apoyo de las organizaciones adictas y de la prensa fueron los recursos de los que se valieron para obtener los votos y el respaldo popular necesario para que Ibarra conservara su puesto. Y nada de eso alcanzó. Los padres apenas contaban con un poder de movilización considerable, pero no masivo. ¿Cómo se logró entonces la suspensión de Ibarra? El reclamo de los padres contaba con una legitimidad de cara a la sociedad que ataba de manos a los legisladores. A pesar de que las encuestas revelaban que

²²Ídem.

²³Ídem.

²⁴Página/12, 15/11/05.

²⁵Ídem.

²⁶Clarín, edición digital, 14/11/05.

²⁷Ídem.

muchas personas estaban en contra del juicio, el resultado de las elecciones del mes anterior resultaba contundente. Votar contra la suspensión implicaba arriesgarse a un repudio generalizado que no muchos estaban dispuestos a soportar. Los padres supieron aprovechar esta ventaja: lograron quebrar a varios legisladores que *a priori* estaban con Ibarra y desbaratar las maniobras del kirchnerismo mediante su denuncia pública. Frente a esto, Fernández tuvo que dar marcha atrás y desaparecer: el apoyo popular con que contaba el presidente no era lo suficientemente amplio como para rescatar a Ibarra. Muchos periodistas señalaron que algunos legisladores votaron contra Ibarra por temor a las amenazas de algunos padres. Pero resulta poco creíble que funcionarios públicos que pueden disponer a su antojo de toda la protección que deseen puedan amedrentarse frente a unos padres sin recursos ni apoyo. Los legisladores que votaron en favor de la suspensión lo hicieron temerosos al repudio popular, difícil de medir, que aquellos padres representaban.

Ya suspendido, Ibarra responsabilizó por lo sucedido al jefe del PRO: “Macri fue claramente el que instruyó [a los legisladores]. Fue lo más parecido a un golpe institucional”²⁸. Sus seguidores convocaron a una marcha en su apoyo para el lunes siguiente, que fue ampliamente difundida en la prensa burguesa. El 21, logró reunir a 12.000 personas bajo la consigna “Ibarra no se va”. Varias organizaciones sostuvieron la convocatoria con sus aparatos: el SUTHER (dirigido por el principal aliado de Alberto Fernández en el PJ Capital, Víctor Santamaría), la Asociación de Médicos Municipales, el Partido Socialista de la capital y el Partido de la Ciudad. Este fue el inicio de la batalla que se venía, la lucha por la destitución del Jefe de Gobierno porteño²⁹.

La destitución

La marcha programada para el 30 de diciembre, al cumplirse un año del crimen, sirvió como respuesta a la ofensiva ibarrista. Las actividades comenzaron el domingo 25 de diciembre, con una misa en Once, oficiada por Monseñor Jorge Lozano. De esta manera, un grupo de padres comenzó una vigilia que duraría hasta el viernes 30. Así se iniciaba lo que el propio movimiento denominó “semana de la memoria”. Ese mismo fin de semana montaron un árbol de navidad en Plaza de Mayo con 194 estrellas y la foto de cada una de las víctimas fatales³⁰. El lunes 16 realizaron un corte de calles en Viamonte y Libertad, frente a Tribunales, exigiendo justicia³¹. El miércoles 27, en una conferencia de prensa que, por la presencia de pancartas que proclamaban la culpabilidad de

²⁸ Página/12, 16/11/05.

²⁹ Clarín, edición digital, 21/11/05.

³⁰ Clarín, edición digital, 27/12/05; Página/12, 29/12/05.

³¹ Página/12, 27/12/05.

Ibarra y de Chabán, tenía bastante de acto político, anunciaron las actividades de los días siguientes³².

El jueves 29 las actividades se intensificaron. Comenzaron temprano, con un grupo de padres que desplegó una bandera de 84 metros con los nombres de los chicos fallecidos frente a la Legislatura. También colocaron, sobre Avenida de Mayo, carteles informativos que denunciaban lo sucedido: “194 muertos porque Ibarra desarticuló personalmente el área de inspecciones” decía uno de ellos. “El 40 por ciento de los chicos murieron por rescatar a otros chicos”, decía otro, frente a una fotografía de un grupo de jóvenes sacando a una persona del boliche. Por la tarde, otro grupo de familiares realizó una marcha desde la rotonda de San Justo hasta la plaza de Isidro Casanova, en La Matanza, donde descubrieron una placa con los 194 nombres e inauguraron el “Árbol de la Memoria”. Ya entrada la noche se proyectó en el Obelisco el documental “Cromañón, retazos de memoria”, realizado por estudiantes de la Universidad de Palermo. Allí, un grupo de padres repartió volantes informativos a los que pasaron por el lugar. Cerca de la medianoche, la jornada cerró con un acto religioso en la esquina de Mitre y Ecuador en Once, donde muchos padres esperaron el comienzo de la jornada del 30³³.

Las actividades del viernes 30 también comenzaron temprano. Desde las 10 de la mañana, en Plaza de Mayo, se exhibió una muestra de fotos de las víctimas. Pasado el mediodía, otro grupo se ocupó de pintar remeras y colocar zapatillas, uno de los símbolos que recordaba a los chicos fallecidos, a lo largo de las avenidas en la zona de Congreso. A las 14 horas comenzó a funcionar una radio abierta en Once y a las 16 se produjo una primera concentración en Plaza de Mayo. A las 17 un grupo realizó un acto frente a Tribunales, y otros asistieron a la misa oficiada por el cardenal Bergoglio en la Catedral Metropolitana³⁴. Sobre la entrada de la Catedral había un cartel negro con letras blancas que decía: “Un año sin ellos... Que no se repita”³⁵.

Desde las 18 fueron acercándose las columnas hacia la Plaza de Mayo, donde se realizaría el acto central. Comenzó con la lectura de los nombres de las 194 víctimas fatales. A continuación, un orador leyó el documento consensuado en la articulación: “Doce meses. Un año de impunidad. Nada que festejar”. El documento cerró resumiendo el reclamo que los convocaba: “a un año de la masacre, un año de impunidad, la lucha sigue. Reclamamos que prospere el juicio político a Ibarra y que sea llamado a declarar en el juicio penal”. En el palco, el acto fue presenciado por Adolfo Pérez Esquivel; Nora Cortiñas, de Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora; Vanina Kosteki, hermana del piquetero asesinado en Puente Pueyrredón; Diego Lerer, delegado del Hospital Garraham; Laura Ginsberg, de APEMIA; Adriana Calvo, de la Asociación Ex Detenidos Desaparecidos; y el

³²Página/12, 29/12/05.

³³Página/12, 29/12/05 y 30/12/05; Clarín, edición digital, 29/12/05.

³⁴Clarín, edición digital, 29/12/05.

³⁵Página/12, 31/12/05.

legislador porteño Rubén Devoto. Al finalizar la lectura del documento, los presentes comenzaron a marchar hacia Plaza Once, donde finalizó la jornada. Quince mil personas, a lo largo de 10 cuadras, marcharon por Avenida de Mayo. Al final de la extensa columna se ubicaron los partidos de izquierda, con sus banderas desplegadas. Una vez en Once se realizó un pequeño acto en el que se descubrió un mural realizado por los trabajadores de la fábrica recuperada Cerámicos Zanón. Luego del acto se leyeron nuevamente los nombres de los fallecidos, cada uno de ellos acompañado de un grito cada vez más doloroso: “¡presente!”. A las 22:50, hora de inicio del incendio, se realizó un minuto de silencio. A continuación, un estruendoso aplauso cerró la jornada. Algunos dejaron salir las lágrimas largamente contenidas y se estrecharon en un interminable abrazo con quienes los acompañaban³⁶.

Las audiencias del juicio político comenzaron algunos días antes de la marcha, el 27 de diciembre. A diferencia de lo sucedido en noviembre, esta vez el gobierno nacional decidió no intervenir abiertamente. La estrategia desplegada para lograr la absolución fue planeada y dirigida por el propio Ibarra. Nuevamente, la pelea giro en torno a la conquista del voto de algunos legisladores “dudosos”. Para ello, Ibarra intentó lograr un consenso mayoritario en la sociedad en favor de un fallo absolutorio, para, de esa manera, convencer a los legisladores de que votaran en su favor. En primer lugar, Ibarra y sus aliados intentaron presentar el proceso como un “golpe institucional”. Debía parecer que lo que estaba en juego era la continuidad democrática en la Ciudad, y que quienes querían la destitución eran “golpistas”, que en el mejor de los casos le hacían el juego a la derecha macrista. Las constantes denuncias de Ibarra y sus operadores acerca de las amenazas y las “presiones” de los familiares sobre los legisladores reforzaban esta lectura del proceso. El 6 de enero de 2006, luego de un escrache que los familiares organizaron frente a su domicilio, Ibarra salió a denunciar amenazas y responsabilizó al macrismo: “Macri, escondido detrás de sus legisladores, promueve el dolor, exacerba a familiares en busca de manipulación política y después ocurre esto”³⁷. La denuncia de las supuestas amenazas de los familiares fue una constante a lo largo del proceso. En sintonía con la teoría del “golpe institucional”, Ibarra designó como defensor a Julio César Strassera, ex fiscal del juicio a las juntas militares en los ‘80. El ex fiscal fue la voz cantante en este intento de hacer pasar el proceso a Ibarra como una lucha de los defensores de la democracia contra la “derecha golpista” y la “izquierda cómplice”. En una entrevista a *Página/12* de mediados de enero denunció el juicio como “una maniobra del macrismo”:

“Este juicio es una cosa insólita; es una maniobra del macrismo, con una comisión investigadora presidida por Fernanda Ferrero, que era socia de [...] Massera para apoderarse de los bienes de los

³⁶ *Página/12*, 31/12/05; *Clarín*, edición digital, 30/12/05.

³⁷ *Página/12*, 7/1/06.

cautivos, y una Sala Acusadora presidida por el embajador ante el Vaticano de la dictadura, Santiago de Estrada. Me sorprende que gente liberal y progresista haya entrado en esta maniobra que no tiene precedentes. La extrema izquierda, en cambio, siempre fue funcional a la derecha; no hay que olvidarse que el PC defendía a Videla. Se está buscando un chivo expiatorio. ¿Quién fue el que tiró las bengalas?, ¿quién fue el que dejó la puerta de escape cerrada con candado?, ¿quién dejó chiquitos de dos años encerrados en el baño? No fue Ibarra, pero es el culpable.”³⁸

Strassera no se privó de repartir culpas entre las propias víctimas de la forma más miserable. Sostuvo que los padres buscaban un chivo expiatorio para lavar culpas, y cuando se le preguntó qué culpas respondió:

“Que hayan permitido ir a chicos de 14 años o a parejas jóvenes con chiquitos de 2 años, para tirarlos en un baño ¿no es responsabilidad? A la famosa comisión investigadora fue una madre que se le había muerto la hija y se preguntó si no debió haber sabido adónde iba su hija para no dejarla ir. La insultaron, le dijeron ‘cuánta plata te dio Ibarra’, como si una mujer con una hija muerta fuera a mentir por plata. Nunca hubo responsabilidad del jefe de Gobierno en un episodio de esta naturaleza y hay casos a montones.”³⁹

Esta verdadera provocación hacia los padres no era inocente. Uno de los roles que jugó el defensor de Ibarra a lo largo del proceso fue el de provocar a los padres, para victimizarse en cuanto estos respondían a las provocaciones con insultos y amenazas. La reacción de los padres se constituía de esta forma en la “prueba” de que eran intolerantes y antidemocráticos.

El consenso social en su favor también se buscó a través del pronunciamiento público contra el juicio de diferentes figuras políticas. Ibarra consiguió que varios dirigentes de renombre dentro del espectro de la política burguesa se pronunciaran en favor de la absolución y denunciaran que la “institucionalidad” corría peligro. Algunos de los que lo apoyaron públicamente fueron el ex presidente Raúl Alfonsín y la Unión Cívica Radical; el entonces Gobernador de Buenos Aires, Felipe Solá; el Vice Presidente Scioli; el ex Vice Presidente Chacho Álvarez; algunos políticos con prestigio entre la pequeña burguesía “progresista”, como Estela Carlotto, Miguel Bonasso, Graciela Ocaña y Carlos Heller; el socialista Hermes Binner; y los dirigentes de la CTERA, Hugo Yasky y Marta Maffei, en ese entonces diputada por el ARI.

Un párrafo aparte merece el kirchnerismo, que por un lado se declaraba “prescindente”, pero por el otro apoyaba indirectamente a Ibarra. Luego de los escándalos que estallaron en la sesión en la que

³⁸ Página/12, 15/1/06.

³⁹ Idem.

se suspendió a Ibarra, el kirchnerismo decidió intervenir con bisturí para evitar la suspensión. Por esa razón, ni el Presidente ni sus principales voceros hicieron declaraciones en favor del suspendido Jefe de Gobierno. Sin embargo, algunos dirigentes de segunda línea, como el presidente del bloque kirchnerista en la legislatura, Diego Kravetz, defendieron a Ibarra en cuanta oportunidad tuvieron. Ya cerca de la definición del proceso el Presidente intervino más abiertamente, cuando varios diputados, senadores, funcionarios y hasta ministros oficialistas firmaron una solicitada en contra del juicio, y concurrieron a una marcha en favor de Ibarra a la que convocaban, entre otras agrupaciones kirchneristas, el PJ Capital dirigido por Alberto Fernández. El gesto más fuerte de apoyo por parte del Presidente llegó el 21 de febrero, cuando el suspendido Jefe de Gobierno fue recibido en la Casa de Gobierno para un acto público y Kirchner lo saludó amistosamente: “amigo Aníbal”⁴⁰.

El favor de la opinión pública también se buscó por la vía de restar legitimidad al juicio político. La primera sesión fue dedicada a discutir ampliamente un pedido de recusación de Ibarra sobre uno de los legisladores, el zamorista Gerardo Romagnoli, por prejuzgamiento. La maniobra fue rechazada por la Sala Juzgadora, pero la defensa de Ibarra aprovechó la oportunidad para denunciar la falta de legitimidad del juicio y para amenazar con un planteo de nulidad que se presentaría ante la justicia ordinaria⁴¹. La muletilla fue repetida frente a cada oportunidad que el proceso brindó. Incluso se llegó a plantear que Ibarra había sido legitimado por el voto popular y quienes lo juzgaban no:

“Los tres acusadores que están allí sentados participaron de las (últimas) elecciones. Sus candidatos, Zamora, Macri, Patricia Bullrich perdieron y ustedes perdieron. Ustedes y Macri, Zamora y Patricia Bullrich perdieron. La sociedad respaldó mi gobierno, me respaldó a mí y me votó más del 50 por ciento del padrón electoral.”⁴²

Ibarra hacía referencia a las últimas elecciones a Jefe de Gobierno, pero se olvidaba convenientemente de las elecciones de fines del año anterior, en las que el macrismo triunfó y él no pudo siquiera presentar un candidato propio.

Pero la oportunidad más grande que el ibarrismo tuvo para lesionar la legitimidad del juicio político se la brindó Autodeterminación y Libertad, el partido de Luis Zamora. El jueves 16 de febrero, luego de casi dos meses de proceso y a tres semanas de la votación final, el legislador zamorista Gerardo Romagnoli renunció a la Sala Acusadora. La fundamentación esgrimida fue que el proceso era “un show”, que el juicio estaba “enturbiendo la posibilidad de conocer la verdad y las responsabilidades políticas”, y que se convirtió en “un circo lleno de operaciones del macrismo, del

⁴⁰ Página/12, 22/2/06.

⁴¹ Página/12, 29/12/05.

⁴² Página/12, 18/1/06.

kirchnerismo, del propio ibarrismo y de una izquierda acoplada”⁴³. Obviamente, Ibarra recibió con gusto las buenas nuevas: “el juicio está herido de muerte”, declaró. “En todo caso, lo de Romagnoli es lo que faltaba [...] Desde el principio esto no tenía buenas perspectivas”⁴⁴. Los medios de comunicación se llenaron de cuestionamientos a la legitimidad del proceso, con los ibaristas aprovechando la oportunidad que Luis Zamora les servía en bandeja. Finalmente, los legisladores rechazaron la renuncia de Romagnoli, pero el daño ya estaba hecho.

Los familiares vieron detrás de la renuncia de Romagnoli la mano de Ibarra: “lo que hizo Kirchner con Borocotó, hoy Ibarra lo hace con Romagnoli. Es una abyecta manipulación política. Nuestros chicos murieron en vano”, declaró Armando Canzziani, padre de una chica fallecida en Cromañón⁴⁵. Elisa Carrió, líder del ARI, vio la misma mano: “esto es una clara operación de Ibarra”⁴⁶. José Iglesias fue más lejos, al denunciar que Romagnoli había recibido una millonaria coima de Ibarra a cambio de su renuncia. El abogado presentó un escrito en estrados judiciales en donde denunciaba que la legisladora zamorista Noemí Olivetto habría recibido 4.300.000 pesos de dos operadores de Ibarra: el legislador Jorge Mercado y el Vicepresidente del Banco Ciudad, Pablo Maggioli. Este dinero sería la contraprestación que AyL cobró a cambio de la renuncia de Romagnoli⁴⁷. La defensa de Ibarra intentó desdramatizar los hechos. Strassera desestimó las denuncias porque consideró que el comportamiento del legislador de AyL era “coherente con lo que dijo el primer día”⁴⁸. Lo mismo sostuvo el ibarista Raúl Fernández: “yo no veo nada raro. Romagnoli viene sosteniendo lo mismo que al principio de este proceso”⁴⁹. Cuando uno evalúa la trayectoria del zamorismo, las declaraciones de los defensores del Jefe de Gobierno no parecen tan equivocadas.

Otro de los recursos utilizados por Ibarra para obtener los votos necesarios en la Sala Juzgadora fue la realización de demostraciones públicas del “amplio apoyo” obtenido de los habitantes de Buenos Aires. Para ello, los operadores de Ibarra organizaron tres marchas a lo largo del proceso. La primera se produjo una semana después de la destitución, y ya fue reseñada. La segunda marcha se realizó el martes 17 de enero, el día de la primera audiencia del juicio político. A la marcha convocaron, entre otros, el Frente Transversal y Popular, el Frente Grande, la Coordinadora de Villas y algunos organismos de derechos humanos. Según los organizadores lograron juntar 6.000 personas en apoyo del suspendido Jefe de Gobierno. Los familiares de víctimas de Cromañón, que se movilizaron el mismo día junto a los partidos de izquierda, señalaron que los manifestantes que

⁴³ Página/12, 17/2/06.

⁴⁴ Página/12, 18/2/06.

⁴⁵ Página/12, 17/2/06.

⁴⁶ Clarín, edición digital, 19/2/06.

⁴⁷ “Romagnoli, Gerardo y otros S/cochecho”, www.quenoserepita.org.

⁴⁸ Clarín, edición digital, 18/2/06.

⁴⁹ Clarín, edición digital, 19/2/06.

apoyaban a Ibarra vinieron atraídos por las prebendas que ofrecía el aparato ibarrista: “vienen con un cartel de ‘justicia y verdad’ y son todos tipos pagos. Los levantaron a 40 pesos por persona en las villas 21, 31 y en San Telmo”⁵⁰. La denuncia adquiere bastante credibilidad al leer lo que escribía poco después Horacio Verbitsky, un periodista que no está, precisamente, cerca de la oposición:

“El Instituto de Vivienda de la Ciudad había nombrado como asesores a sueldo a delegados y dirigentes de la Coordinadora de Villas. Tal vez en agradecimiento por tanta sensibilidad, organizaron las movilizaciones en defensa del ex jefe de gobierno Aníbal Ibarra durante el juicio político [...] La Coordinadora también era intermediaria del Estado en la distribución de 60 mil cajas de comida (por un valor de 12 pesos cada una) y resistió cuanto pudo la inscripción en el Plan Ciudadanía Porteña de las personas que reunían las condiciones objetivas para acceder a ese derecho, que se ejerce mediante una tarjeta y sin intermediarios [...] La Coordinadora recibía las cajas pero nunca entregó un listado de beneficiarios.”⁵¹

La siguiente manifestación fue convocada para el jueves 2 de marzo, luego de finalizadas las audiencias y a una semana del veredicto final de la Sala Juzgadora. La convocatoria fue ampliamente difundida en los medios de comunicación y la oportunidad fue aprovechada por Ibarra para demostrar el “respaldo popular” con el que contaba. La semana previa a la marcha estuvo plagada de reuniones y conferencias de prensa del suspendido Jefe de Gobierno con actores, músicos, deportistas, dirigentes barriales, organismos de derechos humanos y sindicatos, que fueron muy bien difundidas a través de los medios. El kirchnerismo desplegó toda su fuerza para sostener la marcha. Convocaron a ella el PJ porteño, dirigido por Alberto Fernández; la Corriente Nacional y Popular 25 de Mayo, liderada por el kirchnerista Ricardo “Pacha” Velazco; el Frente Transversal Popular y Nacional de Edgardo Depetris y el Partido de la Victoria⁵². Como durante todo el proceso, el Partido Socialista y los radicales también movilizaron a su gente para la convocatoria. La consigna central de la marcha fue “no a la destitución”. Lograron reunir a 30.000 personas “según los más cautos”, o 40.000, según los organizadores, aunque la Policía Federal estimó la concurrencia en 27.000⁵³. La principal oradora, además de Aníbal Ibarra, fue la titular de Abuelas de Plaza de Mayo, Estela Carlotto. La línea planteada en su discurso no mostró fisuras con lo planteado por el ibarrismo desde el comienzo del proceso:

⁵⁰ Página/12, 18/1/06.

⁵¹ Página/12, 9/7/06.

⁵² Página/12, 2/3/06.

⁵³ Página/12, 3/3/06.

“Un sector de la derecha lucró con el dolor, pretende avanzar en un golpe constitucional. Por eso hay más de 40 mil personas que llegan hasta la 9 de Julio, pero hay más en sus casas, acompañando esta marcha de distintos sectores de pertenencia política [...] No es una demostración de fuerzas, es una demostración de sensatez, de racionalidad, de civismo público de toda la sociedad que es mucho más importante que demostrar la fuerza.”⁵⁴

La amplia movilización fue nuevamente cuestionada por las sospechas de que el clientelismo político había garantizado la convocatoria. Las declaraciones recogidas por *Página/12*, uno de los periódicos más abiertamente ibarristas, refuerzan estos cuestionamientos. De 10 testimonios publicados, uno de ellos era de una “militante” del Frente para la Victoria que vivía de un plan trabajar y 4 eran empleados municipales. Gerardo Páez, que trabajaba en Higiene Urbana en La Matanza, relató: “estoy acá por mi laburo. Los muchachos dijeron: ‘cuando terminen de barrer, nos subimos a este micro y vamos para la plaza’”⁵⁵.

Pero Ibarra sabía muy bien que el proceso no se resolvía sólo demostrando cierto apoyo popular. Por esa razón, no se privó de realizar maniobras como las que caracterizaron la votación en la Sala Acusadora. Por un lado, Ibarra y sus abogados se ocuparon de presionar sobre los testigos del juicio y hasta le “armaron” las declaraciones a alguno de ellos. Este escándalo estalló en la sesión del 25 de enero, mientras los fiscales interrogaban a un inspector de la ciudad que declaraba como testigo: César Suárez Carpensano. El inspector estaba relatando una inspección realizada en Cemento, otro de los boliches de Omar Chabán. En aquella oportunidad el boliche no se clausuró a pesar de que su dueño no presentó los documentos requeridos, entre ellos el certificado de bomberos. Carpensano declaró que el boliche no se clausuró de acuerdo a una modificación en la ordenanza 50.848, contradiciendo su anterior declaración en la Comisión Investigadora, en donde dijo que Cemento “estaba para clausurar”, pero que no se hizo por una orden expresa de sus superiores. Mientras hablaba, el legislador kirchnerista Helio Rebot se preguntó por qué consultaba tanto sus notas, y solicitó que le alcanzaran la carpeta con los documentos del testigo. Cuando el inspector terminó, Rebot le preguntó si había tenido una reunión para hablar sobre su declaración. Carpensano, visiblemente nervioso, declaró que sí, que había tenido una reunión el lunes anterior con los abogados defensores de Ibarra en Arenales 1645, donde funciona la Fundación Políticas Públicas, que manejaba el propio Jefe de Gobierno. En un tono muy duro, Rebot le preguntó por qué concurrió: “Me lo ordenó la superioridad” fue su respuesta. “¿Quién se lo ordenó?”, preguntó Rebot. “Recibí un llamado del administrador de mi área, Gabriel Ferrari”, respondió. Entre los documentos que el inspector llevó a la audiencia encontraron un “machete”. “Hay instrucciones en

⁵⁴ Idem.

⁵⁵ Idem.

tercera persona que hacen suponer que es un libreto. ¿Qué quiere decir en sus anotaciones ‘ojo con la pregunta sobre si estaba para clausurar?’”, preguntó Rebot. “Todas esas son anotaciones mías... No, no, la parte subrayada es del abogado”. Luego aclaró que se refería a su abogada, Adriana Talanto. Cuando ya nada podía agregarse, Carpensano soltó: “después llegó Ibarra [...] Se presentó. Habló con cada uno sobre las dudas que teníamos. En mi caso, me entregó una copia de la ordenanza 50.848”. En la reunión, además de sus abogados, se encontraban sus superiores, Marcela Velazco y Paula Trunso, y otros tres inspectores que declararon en el juicio: Virginia Brizuela, que esa misma tarde confirmó la reunión con Ibarra, Luis Cogo y José Marcó del Pont. La inspectora Brizuela, que había declarado el día anterior, apareció en medio de la sesión y aclaró que la reunión había existido, pero que se produjo a raíz de un pedido suyo para aclarar sus dudas: “en un momento apareció Ibarra. Había unos abogados que no conozco”. “¿Cómo sabía que eran abogados?”, preguntó Rebot. “No, no. En realidad no sé si eran abogados”. Rebot le aclaró que si incurría en falso testimonio se podía pedir su inmediata detención. Una legisladora macista le pidió que mirara a la defensa y le preguntó si no reconocía a algún abogado. Visiblemente nerviosa, Brizuela sostuvo que uno era “parecido” a Castejón, uno de los defensores de Ibarra. “Me cuesta creer que ahora recuperó la memoria”, sentenció Rebot, y pidió a la sala que la denunciara por falso testimonio. Ya en la puerta, José Iglesias declaró: “no se puede inducir a un testigo. Habrá que hacer una denuncia contra Ibarra por coacción [...] Usaban instructivos comunes para los testigos”. Los operadores de Ibarra declararon que la reunión fue “legal y normal”. “¿Le vamos a dar un libreto en la mano al testigo? Seríamos unos imbéciles si hicieramos eso”, sostuvo el secretario de Comunicación porteño, Daniel Rosso⁵⁶.

Posteriormente, el inspector Carpensano presentó un escrito desmintiendo que haya recibido alguna orden para asistir a la reunión. Marcó del Pont, cuando le tocó declarar también señaló que había asistido allí por su propia voluntad. Sin embargo, sus dichos ya no eran creíbles y todo parecía un nuevo “libreto” de Ibarra. El incidente cobró tal vuelo que a los pocos días, el Secretario de Seguridad porteño Diego Gorgal decidió separar de su cargo a Paula Trunso, quién dio la supuesta orden a Carpensano⁵⁷.

Éste no era el único procedimiento para inducir las declaraciones en el juicio. Cuando los testigos no asistían a reuniones con la defensa y sus declaraciones perjudicaban a Ibarra, los mecanismos de coacción variaban. El Jefe de Gabinete de la Nación, Alberto Fernández, denunció por falso testimonio al ex inspector Nicolás Walsoe, que lo había involucrado en la habilitación irregular del estadio de Argentino Juniors⁵⁸. Una clara señal hacia quienes debían declarar.

⁵⁶Página/12, 26/1/06.

⁵⁷Página/12, 2/2/06 y 3/3/06.

⁵⁸Página/12, 1/2/06.

Otro tipo de maniobra utilizada por el ibarrismo fue la presión sobre los legisladores que debían votar, de la misma forma en que ya lo habían hecho durante la sesión en la Sala Acusadora. Ya hemos visto las sospechas detrás de la renuncia de Romagnoli, pero ésta no sería la única maniobra de ese estilo. La legisladora Florencia Polimeni, de procedencia radical, solía recibir periódicamente llamados del ex presidente Raúl Alfonsín, intercediendo en favor de Ibarra. El pedido se escondía detrás de un sutil llamado a “cuidar las instituciones”⁵⁹. El 6 de marzo, los familiares denunciaron que la legisladora Beatriz Baltroc había mantenido una reunión con el ex Vicepresidente Carlos “Chacho” Álvarez, en donde éste habría intentado “cambiar su voto”⁶⁰. “Hacemos esta denuncia para defenderla, para que vote por su conciencia, sin ceder a presiones. Queremos que siga con el coraje que siempre tuvo”, sostuvo José Iglesias. Nilda Gómez añadió: “hay un mercado de compra-venta de voluntades de los legisladores [...] El enemigo está también en la Casa Rosada, donde sostienen la mano de Ibarra y le dicen amigo”⁶¹. La legisladora admitió la existencia de la reunión con Álvarez, de la que fue colaboradora: “hablamos de política en general y de esto [Cromañón] también”⁶². Era obvio que, a pocos días de que la Sala Juzgadora dé su veredicto, hablar de “política general” era hablar de su voto en el juicio a Ibarra. Baltroc finalmente votó en contra de la destitución de Ibarra, en un giro notable a la luz de sus posiciones públicas anteriores sobre el tema. Pocos meses antes, en relación a un fallo de Cámara sobre el caso Cromañón, que bajaba las imputaciones sobre los funcionarios públicos, sostuvo:

“La impresión que me da es que esta decisión es un indicio de que no se va a tocar a los niveles más altos de responsabilidad estatal. Si les bajan la calificación a los funcionarios que estaban directamente involucrados en el área es porque seguramente la justicia no va a avanzar sobre Ibarra. Lamentablemente esta causa parece inclinarse sobre la responsabilidad de los privados, sin atender el peso de la inacción del Estado y sus funcionarios.”⁶³

Los familiares también denunciaron presiones sobre el legislador macrista Daniel Amoroso. Este legislador era titular del Gremio de Juegos de Azar, y las presiones habrían provenido del Superintendente de Servicios de Salud de la Nación, Héctor Capaccioli, ex funcionario de Ibarra ligado a Alberto Fernández. Las presiones se materializaron, según denunciaron los familiares,

⁵⁹ *Página/12*, 22/1/06 y 26/2/06; *Clarín*, edición digital, 27/1/06. A pesar de las presiones, Polimeni votó finalmente por la destitución.

⁶⁰ *Página/12*, 7/3/06.

⁶¹ *Clarín*, edición digital, 7/3/06.

⁶² Ídem.

⁶³ *Clarín*, 23/12/05.

mediante una serie de inspecciones al gremio de Amoroso por parte de la Superintendencia, que controlaba las obras sociales⁶⁴.

No fue la única intervención de Fernández y del kirchnerismo en el proceso. El 15 de febrero, Diego Kravetz, presidente del bloque K en la legislatura, tuvo que salir a desmentir las denuncias sobre las presiones hacia sus diputados: “no estamos presionando”. Un poco antes, José Iglesias había denunciado la puesta en marcha de una operación para que los legisladores del Frente para la Victoria firmen un documento “en defensa de la institucionalidad” y en contra del juicio a Ibarra⁶⁵. También resultaron llamativas las reuniones del Presidente Kirchner con el diputado Jorge Argüello, jefe político directo de Helio Rebot. En la semana previa al juicio, Argüello fue recibido por el presidente y por la misma fecha fue confirmado al frente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la cámara baja. El día previo al juicio, *Clarín* denunciaba que Rebot estaba siendo sometido a una fuerte presión desde la Casa Rosada⁶⁶. Ibarra también se ocupó de intervenir en la interna del ARI. Varios miembros de esta fuerza no estaban de acuerdo con la destitución del Jefe de Gobierno. Entre ellos se encontraban Enrique Olivera, Marta Maffei y Fernando Melillo. Este último, cuya esposa, Roxana Perazza, era Secretaria de Educación de Ibarra, intentó interceder ante Elisa Carrió para lograr la abstención de ARI, pero sin suerte⁶⁷. Maffei se pronunció abiertamente en contra del juicio, aunque posteriormente relativizó su posición luego de algún reto de más arriba⁶⁸. Las declaraciones de Maffei sólo pueden ser entendidas como un intento de influir sobre las dudas que pudieran presentar los dos legisladores que el ARI tenía en la Sala Juzgadora. De la misma manera debería entenderse la presencia de Roxana Perazza en las marchas contra la destitución, que fue destacada por un medio abiertamente ibarrista como lo era *Página 12*⁶⁹.

De esta forma, Ibarra y sus aliados esperaban obtener la absolución. Los familiares, por su parte, repitieron la exitosa estrategia empleada frente a la votación de la Sala Acusadora. La presión moral sobre los legisladores que debían votar la ejercieron llevando a cada una de las sesiones carteles con las fotos de sus hijos muertos en Cromañón. También hicieron sentir su descontento con abucheos y silbatinas frente a las declaraciones de los testigos que favorecían a la defensa. Desde el 27 de diciembre *Página/12* menciona los llamados y las visitas que los familiares les hicieron a los miembros de la Sala Juzgadora⁷⁰. Pero sin duda, la presencia de los familiares se hizo sentir más que nada en la calle, con marchas y escraches a lo largo de todo el juicio. La primera de ellas tuvo lugar el día de inicio de las sesiones, donde se cruzaron con la movilización de apoyo a Ibarra.

⁶⁴ *Clarín*, edición digital, 7/3/06.

⁶⁵ *Página/12*, 16/2/06.

⁶⁶ *Página/12*, 128/2/06, 6/3/06 y 8/3/06; *Clarín*, edición digital, 6/3/06 y 7/3/06.

⁶⁷ *Página/12*, 26/2/06.

⁶⁸ *Página/12*, 7/3/06.

⁶⁹ *Página/12*, 18/1/06.

⁷⁰ *Página/12*, 27/12/05.

Concentraron en la Legislatura, junto a los partidos de izquierda, portando carteles que decía “Cárcel a Chabán e Ibarra”. Habían pasado toda la noche frente a la legislatura en una vigilia, ocupando las vallas, nuevamente, con las fotos de las víctimas. Sandra Zerpa, madre de Gastón Amaya, uno de los niños que murieron en Cromañón, resumía el sentido de su presencia allí: “hicimos la vigilia para que Ibarra sepa que donde él esté, estaremos presentes”⁷¹.

Los padres también se movilizaron, siempre acompañados de los partidos de izquierda, el 30 de enero, al cumplirse 13 meses del crimen. Lo hicieron nuevamente el día en que los legisladores realizaron una inspección ocular al boliche siniestrado. Sin embargo, las movilizaciones más importantes se produjeron durante la semana anterior a la votación definitiva. Esa semana comenzó con la marcha mensual, realizada esa vez el 1 de marzo. El 5 de marzo, a 2 días de la votación final, los familiares realizaron una caravana por la ciudad a bordo de distintos vehículos para denunciar la responsabilidad de Ibarra y reclamar su destitución. Salieron de Plaza Once en una larga cola de autos, motos y bicicletas que exhibían las fotos de las víctimas. Pasaron por Avenida Corrientes, Puerto Madero, Costanera Sur, Parque Lezama y Recoleta, para regresar finalmente al lugar del que habían partido. La caravana llegó a tener tres cuadras y a sumar más de 60 vehículos. A lo largo del recorrido hicieron diferentes paradas en donde se repartieron volantes, se leyeron los nombres de las víctimas y se pegaron afiches con distintas leyendas alusivas al juicio. Uno de ellos sentenciaba: “No cumplir con la Constitución mata”⁷².

Para el día siguiente, convocaron a una concentración en Plaza de Mayo, donde por la noche comenzaría la vigilia en espera de la última sesión del juicio. Desde las 10 de la mañana del 7 de marzo los familiares cortaron Avenida de Mayo a la altura de Perú. Al mediodía llegaron marchando las agrupaciones piqueteras, los centros de estudiantes y los partidos de izquierda que venían acompañando cada una de las marchas. PO, MST, MAS, PCR y la FUBA son las que nombra la prensa burguesa, pero sin duda no fueron las únicas organizaciones que acompañaron la movilización⁷³.

Cerca de las 13, Ibarra entró al recinto y se sentó en la primera hilera de bancos, esperando el fallo que ya sabía adverso. Poco antes de las 14, los legisladores comenzaron con la votación. La primera sorpresa llegó con el voto de Beatriz Baltroc, una ferviente impulsora del juicio en los meses previos que terminó votando en favor de Ibarra. Evidentemente, las conversaciones con Chacho Álvarez surtieron efecto. Algunos de los votos que siguieron no fueron sorpresivos: el macrismo votó en bloque en favor de la destitución y lo mismo hizo el ARI. La cuenta comenzó a complicarse para Ibarra cuando Florencia Polimeni votó por la destitución. A continuación, Helio Rebot terminó de enterrar a Ibarra con un voto en su contra. En su caso, la interna del PJ Capital, en donde algunos

⁷¹ Página/12, 18/1/06.

⁷² Clarín, edición digital, 6/3/06.

⁷³ Clarín, edición digital, 7/3/06; Página/12, 8/3/06.

de los opositores a Alberto Fernández no veían con malos ojos sacarse de encima a Ibarra y apostar a una reconstrucción por la vía Telerman, jugó su papel. Distinto fue el caso de Romagnoli, el voto número 10. Siguiendo una línea de conducta que lo colocaba como aliado de Ibarra, el partido de Luis Zamora votó en plenario la abstención de Romagnoli algunos días antes de la sesión. A ese plenario, asistió el propio Romagnoli que, en principio, estuvo de acuerdo con la decisión. Sin embargo, el legislador no pudo soportar la presión del reclamo de los familiares. El mismo día de la sesión, al mediodía, se comunicó con los dirigentes de Autodeterminación y Libertad para anunciarles que había cambiado su voto, “en solidaridad con los familiares de las víctimas de Cromañón”. Fuentes de AyL confiaron a *Página/12* que Romagnoli fue presionado por su entorno: “algunos amigos y gente cercana a algunas agrupaciones de padres de las víctimas”. Ni Romagnoli ni quienes lo conocían podían soportar el estigma que implicaba haber traicionado la lucha de Cromañón, y las sospechas por corrupción que eso suponía⁷⁴.

Afuera, la votación se siguió en un clima de nerviosismo. A partir del voto de Polimeni, todos comenzaron a prestar atención a la radio. Al conocerse el décimo voto en favor de la destitución, la calle estalló en un grito: “ya se fue Ibarra, la puta que lo parió”, cantaron los manifestantes. Los familiares lloraban y se abrazaban. Ibarra, mientras tanto, se reunía con sus colaboradores en un despacho de la Legislatura: “algo falló”, les dijo. Mientras los manifestantes se encolumnaban para marchar nuevamente hacia la Plaza Once, Silvia Bignami, con los ojos empapados en lágrimas, resumía en pocas palabras lo que implicaba lo obtenido: “es un triunfo chiquito contra la impunidad. Vamos a seguir para que la sociedad se pregunte por qué se matan pibes de esta forma y buscando el resto de las responsabilidades, hacia el gobierno nacional”⁷⁵.

Las brasas del Argentinazo

El movimiento que se estructuró a partir de Cromañón consiguió algo que no muchos pudieron conseguir: la destitución del funcionario público responsable del crimen. Algo que en la Argentina de los últimos años sólo puede compararse con la huída de De la Rúa en diciembre de 2001 o las victorias del movimiento piquetero en Santa Cruz. Es imposible no comparar lo sucedido en Cromañón con otros casos similares que arroja la historia argentina reciente. Sin ir más lejos, se puede tomar el incendio de la discoteca Kheyvis, el 20 de diciembre de 1993. Este caso, en el que murieron 17 personas, es casi un calco de Cromañón. El boliche adolecía de las mismas fallas de seguridad que su par de Once: las puertas de emergencia cerradas con candado, la capacidad del local excedida y materiales inflamables en su interior que aceleraron la propagación del fuego.

⁷⁴ *Página/12*, 8/3/06.

⁷⁵ *Página/12*, 8/3/06.

Notables fallas en las inspecciones municipales que abonaron las sospechas de corrupción. Sin embargo, el reclamo de las víctimas no fue acompañado por movilizaciones masivas y no consiguió ninguna de sus exigencias.

¿Qué sucedió, 15 años después, con los culpables del crimen de Kheyvis? Sólo fueron condenados algunos funcionarios menores y uno de los dueños del local, a penas mínimas que permitieron su excarcelación. Los inspectores acusados de corrupción quedaron libres con fianzas de 200 pesos y no se les inició, siquiera, un sumario administrativo. No llegaron a ser condenados y siguieron desempeñando diversos cargos en el municipio de Vicente López. Uno de ellos, Manuel Ferreiro, fue ascendido a comienzos de 2005 a Director General de Seguridad del Municipio. Finalmente, la causa prescribió sin llegar a detectar responsabilidades en los niveles jerárquicos. Quien en ese entonces era intendente del municipio, Enrique “el japonés” García, de extracción radical, sigue desempeñando actualmente el mismo cargo, sin que su continuidad haya sido puesta en duda ni un segundo. El escándalo ni siquiera llegó a rozar a quien gobernaba entonces la Provincia de Buenos Aires, Eduardo Duhalde.

¿Qué fenómeno puede explicar las diferencias entre lo sucedido en uno y otro caso, en el mismo país y con tan sólo 11 años de diferencia? Nuestra hipótesis es que el movimiento de ascenso de la lucha de clases que culminó en las movilizaciones de fines del 2001 y comienzos de 2002, en el fenómeno conocido como Argentinazo, y la experiencia adquirida por las masas durante este proceso es lo que marca la diferencia. El movimiento Cromañón es un heredero del Argentinazo. Creemos que los elementos que surgen del análisis de las movilizaciones abonan esta hipótesis: la tendencia a que el reclamo desborde los marcos institucionales, la tendencia a la acción directa expresada en marchas, escraches y cortes de calle, y la presencia en el Movimiento Cromañón de aquellas organizaciones que protagonizaron los hechos de diciembre de 2001⁷⁶. Sólo a la luz del Argentinazo puede entenderse lo sucedido en Cromañón, y el movimiento Cromañón es, a su vez, una prueba de que el proceso abierto en diciembre de 2001 aún no se cerró.

Pero, la caída de Ibarra no es un mérito exclusivo de la lucha del Movimiento. Ni el ibarrismo ni el kirchnerismo contaban con una sólida estructura partidaria en la Ciudad que les permitiera dar una salida a la crisis. En la Legislatura porteña, desde el 2001 a la actualidad, han proliferado las alianzas endebles, las rupturas, los cambios de bando y la multiplicación de bloques y fuerzas políticas. La ausencia de un partido que imponga disciplina a los legisladores hizo que abundaran las disputas internas y obligó al gobierno a recurrir a desprolijas maniobras para conseguir los votos necesarios para salvar a Ibarra. Tanto la suspensión como la destitución de Ibarra fueron producto del fracaso de estas maniobras y se consiguieron con votos kirchneristas. Esto también es un

⁷⁶Sobre este punto ver Sanz Cerbino, G.: “Análisis histórico social de las movilizaciones en torno al crimen de Cromañón-Buenos Aires, 2005”, en *Anuario Ceics*, N° 1, Buenos Aires, 2007.

producto del Argentinazo que el Movimiento supo aprovechar, y anticipa las dificultades que enfrentara la burguesía frente a la próxima crisis.

El impulso alcanzado por el Movimiento Cromañón parece haberse frenado luego del juicio político. Una vez obtenida la destitución de Ibarra el movimiento entró en un reflujo, del que ya pueden encontrarse signos en los meses previos. Las marchas perdieron masividad y los reclamos se diluyeron. El Movimiento no logró torcerle la mano a la justicia burguesa y el ex Jefe de Gobierno no sólo no fue procesado, sino que ni siquiera fue llamado a declarar en la causa. Ese importante triunfo que fue la destitución de Ibarra no abrió el camino hacia su procesamiento sino todo lo contrario. Hoy Ibarra no sólo está libre, sino que ha sido elegido por el voto popular para desempeñar el cargo de legislador.

El reflujo en el que entró el Movimiento no es un fenómeno que lo afecte exclusivamente. La lucha de los familiares de las víctimas de Cromañón, y el resto de las luchas que apuntan al corazón del capitalismo argentino, no gozan hoy de la masividad que tenían durante el 2001. La lucha de clases en la Argentina ha entrado en un reflujo desde mediados de 2002. Esa es la clave de la cuestión. La burguesía Argentina ha conseguido, con la devaluación y un contexto internacional favorable, reconstruir las condiciones de la acumulación de capital. La economía crece. Estas condiciones permitieron a los gobiernos de turno descomprimir una situación social explosiva, realizando ciertas concesiones con las que se obtuvo el apoyo de amplios sectores de la clase obrera y de la pequeño burguesía. En este marco, las protestas ya no son bien recibidas por una parte de la población, que ha retrocedido políticamente. El Movimiento Cromañón no escapa a este fenómeno general. Ibarra es un representante del “progresismo porteño”, que aún tiene esperanzas en el gobierno de Kirchner y que prefiere mirar para otro lado cuando la gendarmería reprime en Santa Cruz o cuando se paga la deuda externa. Es lógico entonces que estos sectores no acompañen ese reclamo.

Sin embargo, el Argentinazo no ha sido derrotado históricamente aún. Su impronta está latente en cada corte de calle y en cada huelga. Que el Movimiento Cromañón mantenga su capacidad de convocatoria cada aniversario, aunque disminuida, y que Ibarra, otrora candidato estrella del progresismo porteño, hoy entre a la Legislatura porteña por la ventana, saliendo tercero en una elección, son indicadores de que el reflujo de las luchas tiene un carácter relativo y que el Argentinazo sigue vivo. Seguramente, el reclamo de justicia para las víctimas de Cromañón será una de las banderas del próximo Argentinazo. En otra sociedad, construida sobre nuevas relaciones sociales, las víctimas de Cromañón encontrarán justicia.